

KIZKITZA

Un faro entre las montañas

Fotografías: LETXEZARRAGA



Encontrarás
este paseo en
Wikiloc.com

GnatKonekta



Acceso

Desde la Benta de Mandubia, en la altura del puerto de montaña (541 m) de este mismo nombre, entre los pk 15 y 16 de la carretera GI-2635, de Azpeitia a Beasain, apoco más de 8 km desde Beasain y a unos 16 km desde Azpeitia.

A este puerto de Mandubia también se puede acceder por la GI-3192, desde el barrio de Salbatore de Beasain, a unos 2

km de este núcleo poblacional, por los barrios de Arriaran, Garin y Astigarreta, con un trayecto de aproximadamente 8 km.

Dificultad y requerimientos

Este recorrido, de unos 3,800 m de trayecto total, no presenta dificultad reseñable alguna, ni requiere equipamiento que no sea ropa y calzado apropiado para realizar senderismo. Conviene llevar agua y algún alimento

ligero, y proveerse de teléfono móvil en previsión de cualquier circunstancia.

Breve descripción

La totalidad del trayecto discurre por el término municipal de Ezkio-Itsaso, por el entorno de la altura de Kizkitza, en cuya cumbre se emplaza de antiguo la ermita de Nuestra Señora de Kizkitza.

Caminaremos entre vistosos pastizales de diente, generosas repoblaciones de coníferas exóticas, excepcionales manchones de hayedos trasmochos y soberbios retazos de bosque mixto, por entornos que testimonian con su valor ecológico, paisajístico y cultural los aprovechamientos que han venido marcando esta montaña desde tiempo inmemorial hasta la actualidad de nuestros días.

En esta marcha, transitando algo más de 1 km por el viario del



1 de 7

Gnaturaldia
konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingurumen eta Oria
Hidraulikotasun Departamentua



ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro

Conjunto Monumental del Camino de Santiago, en su variante del Camino del Interior a su paso por Gipuzkoa, visitaremos la ermita de Nuestra Señora de Kizkitza, elemento afecto al mencionado Itinerario Cultural, de reconocida advocación marinera y manifiesta devoción en todo su entorno geográfico: Ezkio-Itsaso, Azkoitia, Azpeitia, Beasain, Zumarraga, Urretxu..., toda una realidad transmitida por tradición oral y la costumbre.

A lo largo del recorrido llamará nuestra atención la disposición de paradas de caza elevadas, o trepas, dispuestas por doquier entre el bosque. Estas armaduras forman parte de una línea de caza tradicional. Su limitación, períodos hábiles y condiciones generales de uso se regulan por la Diputación Foral de Gipuzkoa. Esta actividad cinegética se practica desde finales de septiembre hasta finales de noviembre, lo que conviene

considerar si se realiza la excursión en este período.

Descripción del itinerario y de los elementos naturales y culturales que se encuentran en el mismo

Nota: se señalan con las siglas WP (del inglés waypoint) los puntos clave del itinerario, bien porque en los mismos existe un cruce, bien por tratarse de enclaves de interés. En la columna de la derecha se recogen las fotos de dichos puntos con las explicaciones pertinentes.

Desde el aparcamiento (WP 1) dispuesto en la trasera de la pretérita Venta de Mandubia (particular de este establecimiento) saliendo por su acceso a la carretera Azpeitia-Beasain que hemos traído (WP 2), cruzaremos a la margen opuesta, enfilando a la derecha (dirección Azpeitia). Alcanzaremos al poco la embocadura (WP 3) de una pista hormigonada que provista de

La Venta de Mandubia, estratégicamente posicionada en el puerto o paso de montaña de este mismo nombre, entre los valles del Oria y del Urola, continúa siendo desde tiempo inmemorial un punto de referencia, de encuentro y de relación interpersonal, de tertulia y entretenimiento...



Waypoint (WP)



1. Inicio



2. En la carretera, a la derecha



3. Tomar la pista a la izquierda



diversas señalizaciones (Camino de Santiago, GR-34, hacia los núcleos poblacionales de Itsaso y Ormaiztegui y hacia la ermita de Kizkitza, nuestro destino), da acceso al caserío Mandubizar.

Por esta pista, que nada más acceder al mencionado caserío y a sus cuadras cambia a firme de gravas, caminamos a la par de sus prados, pastados por selectos ejemplares vacunos. Pasados los prados, a la izquierda, despunta una insólita alineación de centenarias hayas trasnochadas que hacen las veces de inusitado linde parcelario. En el interior de esta parcela, dedicada desde hace más de 40 años al aprovechamiento de coníferas exóticas, radica el dolmen catalogado como Mandubi Zelaia, hoy en día con su magnífica arquitectura sepulcral cubierta por tierra, totalmente inapreciable.

Enmarcados entre una hilada de hayas y fresnos y una doble línea de tupidos, siempre verdes, cipreses, con sendos cantones de alerces a los lados, comenzamos un progresivo ascenso entre plantaciones de coníferas diversas. En estos ambientes no será extraño sorprender, o vernos sorprendidos, por la presencia de alguna ardilla, o algún corzo en la propia pista o entre la espesura, cosa que nos proporcionará a buen seguro muy satisfactorias sensaciones.



Este sepulcro prehistórico, junto a otros 9 determinados en el cordal que se despliega entre la montaña de Illaun, en Beizama, y la de Kizkitza, en Ezkio-Itsaso, que nos ocupa, constituyen la Estación Megalítica de Murumendi, calificada en 2003 como Bien Cultural con la categoría de Monumento por el Gobierno Vasco.

Identificado en 1997, la excavación arqueológica llevada a cabo entre 1998 y 2000 en su megalito proporcionó restos de unos 40 individuos y diversos materiales, como un punzón de cobre o bronce, varias puntas de flecha de sílex, fragmentos de cerámica, etc., que datan su utilización hace ahora unos 4.000 años.

Los dólmenes son las primeras arquitecturas funerarias de cierta entidad construidas por el hombre prehistórico en nuestro país. Se construyeron entre hace unos 5.000 y unos 3.000 años para la inhumación recurrente de los fallecidos de un grupo. Constan de una cámara sepulcral delimitada y techada con grandes bloques, que se cubría por completo por un amontonamiento ordenado de tierra y piedras. En el interior de la cámara, tiempo al tiempo, depositaban sus muertos acompañados por objetos de uso común y ofrenda, al objeto de proveerles en su viaje y vida en el más allá, constituyendo auténticos panteones.

Desde tiempo inmemorial, la tradición oral ha venido atribuyendo la construcción de estos sepulcros a los "gentiles", personajes mitológicos de fuerza sobrehumana, cuyo enterramiento se presumía acompañado por cencerros llenos de oro, estimulando con esta leyenda, hasta tiempos recientes, su rebusca, con los consiguientes detrimentos en sus estructuras y contenidos.



A finales del XIX, estos montes, al igual que la mayoría de los del territorio de Gipuzkoa, se encontraban manifiestamente deteriorados. Las industrias ferrona y naval y la demanda de leña para el hogar los habían sobreexplotado, llegando a estar muchos bosques desarbolados. Los baserritarras vieron en las coníferas, principalmente en el pino insignis, una gran alternativa a las especies autóctonas, asociadas a usos tradicionales en franca decadencia. Su mayor rentabilidad coyuntural y el paulatino abandono durante la primera mitad del pasado siglo XX de tradicionales actividades agropecuarias, impulsó a destinar helechales, pastizales, campos de cultivo y retazos de bosques de frondosas a pinares, cambiando drásticamente el paisaje montano.

y repoblaciones de frondosas y coníferas exóticas profusamente enmarañadas por matorrales y zarzales, refugio seguro de corzos y jabalíes. Desemboca al poco en el esplendoroso balcón del collado de Altzigarraga (WP 6).

La panorámica que se nos presenta de frente resulta espectacular, impresionante. El valle de Santa Lutzia, el núcleo poblacional de Gabiria, la sierra de Arrolamendi, el soberbio cresterío de Aizkorri, etc. ¡Todo un regalo para los sentidos!

Dejamos en este punto el trazado del Camino de Santiago que traíamos y viraremos a la derecha internándonos en la segunda que se abre en esa dirección (indicada con un poste señalizador hacia Kizkitza) entre dos hiladas de pinos laricios. El camino comienza un suave ascenso, al igual que

Waypoint (WP)



4. Adelante, dejando de lado los caminos laterales



5. Adelante, dejando de lado los caminos laterales



6. Giraremos hacia la derecha

Dejando de lado la primera (WP 4) y la segunda pista (WP 5) que se abren a la derecha, esta última adyacente a una pequeña cabaña de hormigón construida en 1988 y nominada como Elorri, según reza en su frente, proseguimos de frente.

El camino, con suave pendiente, coincidente con el viario del Camino de Santiago en el tramo entre el alto de Mandubia y Ormaiztegi, discurre entre retazos



en el tramo anterior entre una mezcla de repoblaciones de coníferas y retazos de antiguas masas de frondosas, bordeando la ladera suroriental de la prominente cota de Kizkitza. En esta marcha, dejando de lado los diversos caminos que se abren a izquierda y derecha proseguiremos de frente (WP 7, 8, 9 y 10).

Enseguida alcanzamos el collado de Arrobiaga (WP 11), estratégico paso entre el alto de Mandubia, desde donde hemos partido, y los núcleos de Ezkio e Itsaso, y el

Tal y como trasluce el topónimo "Arrobiaga", las profundas hendeduras que se conservan tajadas por doquier a lo largo y ancho de este paraje, corresponden al aprovechamiento en cantera (Harrobia), hasta tiempos no muy lejanos, de los estratos de rocas margocalizas emergentes. Fácilmente deleznable en lanchas o losas, mediante barrenas o palancas, se utilizaban en construcciones y obras rurales del entorno.

valle de Santa Lutzia, tal y como apuntan los postes indicadores aquí instalados.

En este punto, cruzado por 5 pistas, proseguiremos por la que vira a la derecha de nuestra arribada, remontando la cresta. En esta andadura, según ascendemos, a la derecha de la marcha, bien merece considerar la obra de un murete elaborado en piedra seca precedido por una zanja. Se trata de un antiguo sistema de divisoria parcelaria, también utilizado para deslindar términos municipales, provincias y hasta países.

Para deslindar inequívocamente una propiedad con otra adyacente, uno de los propietarios medianeros realizaba en la misma línea de linde, en su terreno, una zanja, amontonando las tierras y piedras extraídas, a modo de lezón, hacia su interior, reforzando a veces este amontonamiento con un murete de piedra seca superpuesto.

El aparejado de estos muros levantados en piedra seca, esto es, sin aglomerante alguno, resulta ser un proceso olvidado y perdido para siempre, desgraciadamente como otras muchas técnicas y prácticas tradicionales. Este resto, no obstante su modestia, constituye un trascendente testimonio patrimonial, reflejo de los métodos y prácticas que, desde muy antiguo, hasta casi la actualidad de nuestros días, se ha llevado a cabo sacando el máximo partido a los recursos naturales locales, con vistas a organizar los espacios de trabajo y vida.

Waypoint (WP)



7. Adelante



8. Dejaremos este camino que suba a Kizkitza, siguiendo adelante



9. Adelante



10. Adelante

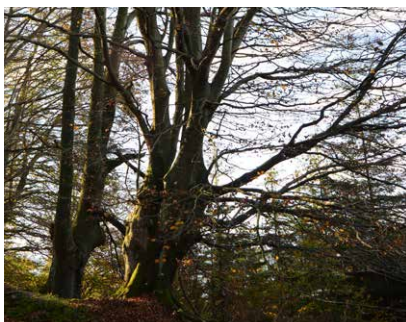


11. En el cruce, a la derecha, tomaremos el camino que asciende



KIZKITZA

Así, embebidos, al igual que lo que llevamos de camino, en una espesura de hayas, robles, fresnos, endrinos, espinos y otros matorrales autóctonos, y, asimismo, por diversas coníferas, traspasando tramos rocosos y terrosos, alcanzaremos tras un corto repecho la explanación cimera (675 m) donde se asienta la edificación de la ermita de Kizkitza.



Bien merece disfrutar el vetusto y monumental bosque de hayas trasmochas que, fuera de lo común, se conserva a su alrededor. Estos centenarios árboles, además de constituir un extraordinario paisaje, cargado de una personalidad y una belleza excepcional, son un importante reducto de organismos vegetales y animales (hongos, insectos, pájaros, cáraños, búhos, ratones, lirones, etc.).

Disfrutando el caprichoso espectáculo de estas insólitas formas, al descanso en alguna de las robustas mesas repartidas por doquier, con la oportunidad de buscar refugio en cualquiera de los pórticos de la ermita o en la caseta acondicionada para cantina en las celebraciones patronales, tras unos agradables minutos de asueto regresaremos al punto de partida.



Se cuenta que un día unos vecinos advirtieron una luz en lo alto del monte Kizkitza y que cuando llegaron al lugar se encontraron con una imagen de la Virgen María. Entonces acordaron levantar una ermita en su honor, pero en el pueblo, no en lo alto del monte. Todo fue en vano, ya que la imagen volvía por las noches a la cúspide del monte, lo que llevó a los vecinos a edificar la ermita en el lugar de la aparición.

La ermita de Nuestra Señora de Kizkitza, erigida originalmente en 1622, quedó destruida tras un incendio acaecido a finales de 1959, reconstruyéndose en 1962 en "auzolan" o trabajo comunitario. Levantada en mampostería y estructura de madera, con planta rectangular y cubierta a dos aguas (restaurada en 1985), dispone en el frontispicio un acceso en arco de medio punto, con aguabenditera a la derecha, y otros dos accesos, también abiertos en arco, en los laterales. Estos últimos están precedidos por sendos pórticos, uno de ellos dotado de entresijos de madera provistos de mesas. En la trasera se adosa la sacristía en la que se abre una ventana en arco apuntado, disponiendo en el tejado una espadaña de dos machones apuntados que aparejan una campana. Los paramentos están enlucidos y el techo es de madera vista. El presbiterio, algo más alto que el resto de la nave, se manifiesta al exterior en un cuerpo cuadrangular con cubierta a cuatro aguas. En el altar, una barca con tres remos sobrelleva una imagen procesional de la Virgen del Rosario, del siglo XVII, procedente de la parroquia de Itsaso.

Celebra su festividad el 8 de septiembre, con programa lúdico posterior que finaliza por la noche en el núcleo de Itsaso.

Su tradición y vinculación directa con el mar se entiende que se debe a que en sus bosques crecían los árboles que posteriormente eran empleados en los astilleros que construían, entre otros, barcos de pesca. Precisamente fueron los pescadores quienes en 1962 promovieron la instalación de un farol, procedente del puerto de Tarifa, en lo alto de un poste enclavado en la plataforma contigua a los pies del templo, a fin de que estos pudieran posicionar la ermita desde el mar.



El haya es un árbol que, de forma natural y en espacios abiertos, crece hasta alcanzar los 40 m de altura. El trasmochado o trasmoches era una manera tradicional de explotación de algunos árboles (robles, hayas, fresnos, etc.). Los plantones de haya se talaban a unos 2 m de altura y por medio de diversos cortes dirigidos se provocaban rebrotes en anchura, destinados principalmente a la producción de carbón vegetal, manteniendo el árbol en pie y consecuentemente el provecho animal de sus hayucos.

De tronco corto, grueso y nudoso, con aspecto de “candelabro”, la peculiar configuración de estos “trasmochos interrumpidos” dota al bosque de una personalidad y una belleza singular. Estos árboles son verdaderos monumentos que testimonian una cultura y unas formas de vida relegadas al olvido, como otras tantas, hace tan solo poco más de cinco décadas.

En esto, puestos en la trasera de la ermita (WP 12), desde la mitad izquierda de la explanación, tras un sucinto tramo descendente campo traviesa, seguido por otro escalonado, alcanzaremos enseguida una amplia pista bien afirmada (inmediata a este enlace se emplaza la torreta de un repetidor enmascarada de verde). Prosiguiendo por esta pista, perfectamente marcada entre repoblaciones de coníferas, tras un

trayecto descendente, en zigzag, enmarcados entre dos traviesas de ferrocarril hincadas en el terreno, desembocaremos en el trazado de otra, virando en este encuentro a la derecha (WP 13).

El camino desciende dibujando una “S”, alcanzando en poco la par de la cabaña Elorri mencionada al principio (WP 5). Abridada por varios espléndidos pies de haya y dos portentosos ejemplares de

secuoya, esta caseta dispone en su frontal un pequeño zaguán que puede servirnos como abrigo circunstancial en caso de necesidad.

Unos metros más abajo, en el empalme con otra pista, pasada anteriormente, doblaremos a la izquierda, retornando al poco al punto de partida.

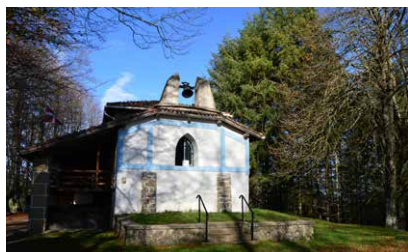
Waypoint (WP)



12. En la cabecera de la ermita, tomaremos el camino que desciende



13. Tomaremos la pista principal, hacia la derecha



*Recuerda cuidar el monte, el bosque y el entorno rural,
respetar a los animales y las plantas y llevarte
la basura de vuelta a casa.*



gipuzkoa.eus/es/web/ingurumena/gnaturaldia/konekta